

AURORA LÓPEZ · ANDRÉS POCIÑA  
(EDS.)

Cartas de Vicente Aleixandre  
a Eduardo Moreiras

Granada  
2016

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

CARTAS DE VICENTE ALEIXANDRE A EDUARDO MOREIRAS

© De las cartas de Vicente Aleixandre a Eduardo Moreiras y de los poemas de Vicente Aleixandre: Herederos de Vicente Aleixandre, 2016.

ISBN: 978-84-338-5920-4

Depósito legal: GR./699-2016

Edita: Editorial Universidad de Granada

Fotocomposición: motu estudio

Imprime: Gráficas La Madraza, Albolote, Granada

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

# Contenidos

HISTORIA DE UNA AMISTAD .....	9
NOTA PRELIMINAR .....	11
ENCUENTRO EN BAYONA. CARTAS DE ALEIXANDRE .....	17
INTRODUCCIÓN .....	39
BIBLIOGRAFÍA.....	75
CARTAS .....	83
Año 1948 .....	85
Año 1949 .....	121
Año 1950 .....	165
Año 1951.....	179
Año 1952.....	245
Año 1953.....	291
Año 1954 .....	317
Año 1955.....	333
Última carta de Vicente Aleixandre a Eduardo Moreiras 1971 .....	341
APÉNDICE I. POEMAS .....	345
ÍNDICE DE NOMBRES .....	361

## Historia de una amistad

Para la Universidad de Granada es un motivo de verdadera satisfacción y alegría acoger, en el catálogo de su editorial, un libro que lleva la firma del Nobel español Vicente Aleixandre. El poeta sevillano no pudo en su día ser investido Doctor Honoris Causa por nuestra institución debido a su precaria salud, que le impidió trasladarse a nuestra ciudad en los últimos años de su vida. De algún modo, esta publicación viene a reparar en parte aquella deuda de gratitud y reconocimiento a un poeta que siempre se sintió vinculado a Granada, primero por su estrecha amistad con Federico García Lorca y más tarde por su permanente comunicación con los poetas granadinos de las generaciones posteriores: Luis Rosales, Elena Martín Vivaldi, Rafael Guillén, Antonio Carvajal, y otros más jóvenes.

De todos es conocida la gran pasión epistolar que a lo largo de su vida desarrolló Vicente Aleixandre. El hecho de que su limitada salud lo mantuviera en cierta medida recluido en su domicilio hizo que se incentivara en él esa predisposición suya al género epistolar. Sus cartas a amigos y poetas se cuentan por miles, y una buena parte de ellas (las escritas a José Luis Cano, Miguel Hernández, Jaime Siles, etc.) han visto ya la luz. Sin embargo, son muchas más las que permanecen inéditas. Ahora tenemos la oportunidad de disfrutar del epistolario que dirigió al poeta gallego Eduardo Moreiras, rescatado por los profesores Aurora López y Andrés Pociña, responsables de esta ejemplar edición que ha sido posible gracias a la confianza otorgada por la escritora Luz Pozo Garza, esposa del poeta gallego y depositaria de estas cartas. Vaya para ella nuestro más sincero agradecimiento, que quiero hacer extensivo a María Amaya Aleixandre, legítima heredera del poeta sevillano, por la cesión de los derechos.

Afirma el poeta Pedro Salinas en su impagable y bellísima “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar”, por boca de una supuesta interlocutora, que “los hombres son mejores cuando escriben que cuando hablan”. Quería con esto decir que se expresan con mayor sinceridad, con más autenticidad, en la correspondencia que en la mera conversación cotidiana. Para conocer verdaderamente a alguien, nos dice, hay que conocerlo “también por escrito”. Pues bien, a ese mayor conocimiento del universal poeta andaluz contribuye sin duda la publicación de este epistolario escrito en plena posguerra, en unos años en los que Vicente Aleixandre dio a la imprenta uno de sus libros fundacionales: *Historia del corazón* (1954).

El corazón es sin duda el que dicta las palabras que guardan estas cartas. Aleixandre fue siempre generoso en la amistad, que antepuso a cualquier interés personal o literario. Para él un amigo era algo sagrado, como dejó perfectamente claro hasta el final en su insobornable amistad con Miguel Hernández. Llama poderosamente la atención en el caso que nos ocupa el hecho de que los dos corresponsales, los dos poetas, nunca llegaron a conocerse personalmente. Quizás porque tampoco fue necesario, ya que habían llegado a un perfecto conocimiento “por escrito”. Así al menos lo deja patente Vicente Aleixandre en estas cartas alumbradas por la luz de la verdadera *amicitia*, escritas con la conciencia íntima de estar dirigiéndose a un alma gemela, a alguien que siente, comprende y comparte la naturaleza que late en todo poeta auténtico.

Eduardo Moreiras y Vicente Aleixandre son dos genuinos y altísimos poetas. Estas cartas vienen a iluminar y a engrandecer aún más sus figuras. No sólo la de quien en ellas tan sabiamente se expresa, también de quien recibe generoso esas luminosas confesiones. No tenemos las cartas que el destinatario de esta correspondencia le escribió a Vicente Aleixandre, pero no es difícil imaginar que estarían surcadas por las mismas bonhomía y autenticidad que las que nos alcanzan en las que ahora se publican: una correspondencia que late acompañada a dos corazones fraternales, un epistolario que transparenta la hermosa historia de una amistad.

PILAR ARANDA RAMÍREZ  
*Rectora de la Universidad de Granada*

# Nota preliminar

CON TODO NUESTRO ENTUSIASMO, dedicación, cariño y respeto, ponemos en manos del público este tesoro de la Literatura española que son las algo más de cien *Cartas de Vicente Aleixandre a Eduardo Moreiras*, escritas en su práctica totalidad entre los años 1948 y 1955. De su valor, no ya como documento, sino como texto literario, hablaremos en nuestra Introducción. Queremos explicar aquí tan sólo, de forma lo más rápida posible, por qué hemos tenido la feliz suerte de editarlas nosotros, cómo hemos organizado la edición, en especial por lo que se refiere a la presencia de un Prólogo de la eximia poeta Luz Pozo Garza, viuda de Eduardo Moreiras y propietaria de las cartas que editamos, y una Introducción, en la que explicamos los principios ecdóticos que hemos aplicado a esta tarea, lógicamente procedentes de nuestra dedicación habitual a los estudios de Filología Latina, y los datos que nos ha parecido indispensable ofrecer, a fin de facilitar el acercamiento a una obra tan preciosa.

Son ya muchos los epistolarios publicados sobre la correspondencia mantenida por Vicente Aleixandre con importantes personalidades de las letras españolas a las que le unía una estrecha amistad. A ellos nos referiremos más adelante. Sin embargo, hasta ahora no se conocían en absoluto las cartas enviadas por el premio Nobel al escritor gallego Eduardo Moreiras (Quiroga, 1914-Vigo, 1991), una colección muy amplia, de algo más de un centenar de documentos, y de un interés realmente sorprendente. Moreiras las había conservado con indudable cariño y esmero, incluyendo hasta los sobres en que habían llegado a sus manos, bien desde el domicilio de Aleixandre en Madrid, bien desde su estancia de veraneo en Miraflores de la Sierra. Moreiras las había conservado con mimo, repetimos, pero nunca las dio a la luz pública. Sin embargo, previendo su muerte, las con-

fió con especial atención a su siempre adorada esposa, Luz Pozo Garza, con esta recomendación: *Luz: te confío las cartas de Aleixandre. / Son un legado valiosísimo. / Ponlas en buenas manos / o las quemó ahora mismo.*

Como por un milagro, esas “buenas manos” resultaron ser las nuestras. Nosotros fuimos los editores elegidos, sin habérselo propuesto en modo alguno. Fue una cuestión de profunda amistad. Desde hace más de treinta años, la fortuna, actuando al principio como portadora suya la adoración que compartimos con Luz Pozo Garza por la figura eterna de Rosalía de Castro, hizo surgir entre nosotros una amistad muy hermosa, que fue creciendo más y más con el paso del tiempo. De esta amistad con la poeta pasamos a un amor entusiasta por su poesía, a la que empezamos a dedicar ocasionales trabajos a partir de los años 90, hasta que decidimos realizar un libro de mayor entidad, contemplando toda su vida y toda su producción literaria y filológica, *Á procura da Poesía. Vida e obra de Luz Pozo Garza*, que vio la luz en Santiago de Compostela en el año 2014.

La muy prolongada realización de este libro hizo cada vez más frecuentes nuestras visitas a la escritora, en su casa de A Coruña, a la que íbamos invariablemente al menos una vez siempre que visitábamos nuestra tierra gallega. Entre los inagotables temas de conversación, surgía a menudo el asunto de las cartas enviadas por Vicente Aleixandre al ya hacía años fallecido esposo de Luz, el escritor Eduardo Moreiras, al que también habíamos dedicado algunos estudios; hacía tiempo que tenía la intención de publicarlas ella misma, pero no acababa nunca de decidirse a hacerlo. Una tarde, en agosto de 2011, sentados en el salón-biblioteca de la casa de la poeta, Luz salió un momento y regresó con una maleta pequeña, de las empleadas normalmente para viajar en avión, y nos dijo simplemente, en gallego, nuestra lengua habitual de comunicación: “Ahí tendes as Cartas de Aleixandre”. Sinceramente, pensamos que deseaba que las viésemos, una muestra más de la enorme confianza y cariño con que nos ha tratado siempre. Nos explicó que las conservaba desde hacía años en aquella maletita, cerca de la ventana de su despacho, por temor a que pudiese sufrir un incendio su casa, para poder salvarlas arrojándolas al exterior, pues las consideraba un tesoro. Cuando hicimos además de intentar ver las cartas, nos indicó que ya lo haríamos con detenimiento en nuestra casa, porque nos las entregaba para que nos las llevásemos y las publicásemos. Jamás se nos había pasado por la cabeza tan hermosa empresa. Desde entonces, la maleta con las Cartas de Aleixandre a Moreiras está en nuestra casa, cer-

ca de una ventana, aunque esperamos y deseamos con impaciencia que, cuando se hayan publicado estas líneas y este volumen, hayan regresado ya desde nuestra casa de Los Ogjares (Granada) a la de su propietaria, Luz Pozo Garza, en A Coruña.

Nuestro primer acuerdo con Luz a efectos de la publicación de las Cartas fue que ella ampliaría y completaría un Prólogo, que ya hacía bastante tiempo que estaba escribiendo con destino a aquella edición para cuya realización siempre le faltaba el ánimo necesario. Ahora que conocemos a fondo las cartas del premio Nobel entendemos perfectamente por qué nunca se atrevía a emprender la tarea, una mujer como ella, que es plena vitalidad. Escribió y acabó, pues, el *Prólogo. Encuentro en Bayona. Cartas de Aleixandre*. Aquí aparece, a continuación de estas palabras nuestras, un documento tan interesante, literariamente también tan bello: quienes no conozcan la obra poética de Luz Pozo Garza se percatarán a través de su lectura de que se hallan ante una de las más grandes figuras de la literatura gallega de todos los tiempos.

El “Prólogo” de Luz hubiera sido suficiente para presentar las Cartas de Aleixandre que contiene este volumen. Sin embargo, nuestra experiencia como editora y editor de otras obras, casi siempre de autores de la Roma clásica, nos indicó la necesidad de ofrecer en una “Introducción” detallada una descripción de las Cartas, su estado de conservación, los problemas que presenta su publicación, criterios que hemos adoptado cuando la ortografía que presentan no se ajusta por completo a la normativa de nuestros días, etc.

Aquí están, pues, por fin, las *Cartas de Vicente Aleixandre a Eduardo Moreiras*, en las que nosotros queremos ver una nueva obra, inédita, del admirable poeta, uno de los más importantes de la lengua castellana. Una obra nueva, distinta, porque conocíamos muchas cartas de Aleixandre, editadas con anterioridad, pero en ninguna de las colecciones hasta ahora publicadas se encontraba un relato de amor tan sincera y maravillosamente contado.

ANDRÉS POCIÑA · AURORA LÓPEZ

Los Ogjares, 1 de octubre de 2015



Vicente Alessandri

# Encuentro en Bayona. Cartas de Aleixandre

LUZ POZO GARZA

Luz: te confío las cartas de Aleixandre.  
Son un legado valiosísimo.  
Ponlas en buenas manos  
o las quemo ahora mismo.

EDUARDO

— 1 —

## Encuentro en Bayona

En la mañana del 28 de septiembre de 1948, invitados por Eduardo Moreira en Baiona de Pontevedra, mi esposo Francisco Vázquez y yo conversábamos con él sobre la poesía de Vicente Aleixandre. Hacia el mediodía Eduardo se acercó a una cabina telefónica y nos pidió que aguardásemos un momento. Tenía una cita con el poeta de Velintonia y se disponían a hablarse por primera vez. Sin duda estábamos ante una data para marcar con piedra blanca...

Al salir de la cabina, su apariencia era inmutable. Analizado desde ahora reconozco que estaba emocionado. Pero se contenía. Comentó sin énfasis que se trataba de un día luminoso por dos motivos anhelados durante largo tiempo. El primero, no lo especificó. El segundo motivo se centraba en la firme amistad de Aleixandre y en lo que significaba, para un poeta alejado del centro peninsular, el conocimiento tan directo de su obra...

— 2 —

Se hablaban por primera vez y ambos amigos sintieron que una nueva emoción los acercaba. Antes de esta fecha clave, Eduardo ya había recibido ocho misivas y cada vez se hacían más frecuentes: seis desde Madrid, de marzo a junio y una en septiembre desde Miraflores de la Sierra donde Vicente veraneaba, con su hermana Conchita, por auténtica necesidad física y psíquica mientras huía del implacable estiaje de la capital.

El día anterior al 28 de septiembre, Eduardo había ido a visitarnos a Vigo desde Baiona donde veraneaba con su familia. Nos llevó al Monte del Castro —uno de los lugares emblemáticos que desde su juventud le

apasionaban. Sobre una ría divina, la belleza era impresionante. No habíamos contemplado nada igual. Los ojos y el alma quedaban tocados para siempre.

— 3 —

### Sombra del Paraíso

Allí nos leyó Eduardo poemas de *Sombra del Paraíso*, hasta entonces el libro más conocido y admirado de su autor. Quiso compartir con nosotros tanta belleza ya que, tiempo atrás, me había enviado a Viveiro un ejemplar del precioso poemario escrito entre 1939 y 1943 y publicado en el año escolar de 1944. Su aparición había constituido un auténtico “best seller” en Europa y en gran parte de Latinoamérica. Para mí, significaba algo nuevo: visión inmediatamente revivida del Edén en una comunicación poética universal, cósmica.

Leía Eduardo *Sombra del Paraíso* en la libertad altísima del Castro en comunión con la naturaleza real. Un Océano casi celeste. Árboles, mar y piedra se identificaban en nuestro ámbito pues todo se hacía uno en aquella participación casi mística. Las “criaturas en la aurora” vivían en la palabra poética, escrita como para nosotros a través de la voz, blanca del lector para no suscitar emociones:

Allí vivísteis. Allí cada día presenciásteis la tierra,  
la luz, el calor, el sondear lentísimo  
de los rayos celestes que adivinaban las formas...

— 4 —

Aleixandre, desde la primera carta, recibía gratamente las noticias que Eduardo le iba comunicando sobre su obra. Ya en la segunda carta fechada el 3 de abril del 48, expresa su satisfacción por el hecho de que Eduardo se llevara consigo *Sombra del Paraíso* a la sierra del Caurel para leer en la soledad de la naturaleza:

Me gusta que leyera Vd.  
Sombra del Paraíso allá en esas montañas donde  
en verano parece reinar el alma pagana y libre en  
que tan a gusto respiraría.

A este preámbulo sigue la identificación con el poeta gallego a través de un fondo dramático en vela. La búsqueda de una libertad armoniosa de la naturaleza y el hombre.

— 5 —

### Insólito epistolario

En realidad, ya en estas dos primeras cartas escritas en menos de una semana —no conocemos ninguna de Eduardo— Vicente se muestra sumamente interesado y explícito ante la afinidad, no sólo con la poesía de Eduardo, sino también, y mucho, con su concepción ideológica y vital.

Este insólito epistolario, así se evidencia, por lo inmediato de las respuestas y su frecuencia. Del 31 de marzo de 1948, con alternativas y avatares, hasta el 20 de setiembre de 1955. Existe un total de un centenar de misivas, infortunadamente sólo de una de las partes comunicantes.

— 6 —

Por las respuestas deducimos con cierta aproximación, cuáles serían el ideario y opiniones de Eduardo sobre la literatura y la vida. Durante la etapa de esta entrañable correspondencia — 1948-1955— tenía Eduardo entre treinta y cuatro y cuarenta y un años. Evidentemente se encontraba en un momento idóneo para sostener tan prolongada, como emocionada e intensa, conversación epistolar.

Esta carta —19.9.49— marca un nuevo paso en sus relaciones afectivas: el “trato de tú” o “tuteo”. En aquellas calendas lo normal era usar el “usted” incluso entre amigos. Debe de faltar alguna carta intermedia del usted al tú porque en la anterior de despedida del Madrid sofocante, no se aprecia cambio personal alguno.

— 7 —

### “memoria amante”

El contenido de estas epístolas se hace cada vez más denso en la confianza amorosa anteriormente vivida. Aleixandre expone amplia y reiterada su experiencia y su ideario del amor —su “memoria amante”— algo

vital y apasionado. Un vivir como exaltación del poeta amante. La mujer como centro radiante de la existencia:

¡Qué dura frente dulce, qué piedra hermosa y viva  
encendida de besos bajo el sol melodioso  
es tu frente besada por unos labios libres,  
rama joven bellísima que un ocaso arrebató!

No en vano —dice él— que lo renueva en este momento en que prepara su *Historia del corazón*. Si bien aquí, aunque él no lo dice, ha cambiado su apasionada cosmovisión del amor por un entrañamiento integrador de la vida humana:

Sí. Somos los amantes que nos quisiéramos una tarde.  
La hemos recorrido, ese alma, minuciosamente, cada día  
sorprendiéndonos con un espacio más.

Utiliza un pasado posible en el amor. Y ahora muestra la clarividencia de su reconocimiento como hombre entre los hombres y su entrega a los demás. Y no en el aislamiento de su hogar, sino en la plaza pública:

Oh pequeño corazón diminuto, corazón que quiere latir  
para ser él también el unánime corazón que le alcanza.

— 8 —

Es evidente el descenso tonal de la pasión en la segunda muestra. Además, la experiencia intensamente apasionada del amor deja en los amantes un cierto amargor que les hace dudar de si la amistad no sea más clemente que la pasión a veces cruelmente destructiva. Estos descensos fluctuantes en el amor no son nuevos. Pensemos en una de las obras cumbre de Aleixandre: *La destrucción o el amor* — 1935,

Soledad, soledad, calvero, mundo  
realidad viva donde el plomo es frío;  
no, ya no quema el fuego que en las ingles  
aquel remoto mar dejó al marcharse (...)

Vicente Aleixandre ha permanecido célibe hasta su muerte. A lo largo de su vida se le reconocen varias amantes. Él mismo habla de ellas con sus

propios nombres cuando ellas eran libres para amar. A veces existen contradicciones en la valoración que hace el poeta de sus propios sentimientos. Son cambios anímicos del ser humano acrecentados por el espíritu apasionado del poeta. Se conocen nombres semisecretos que nadie desea desvelar. Algunos que, desde otro continente, llegaron a Velintonia impulsados por un amor más que romántico. Es posible que existan vástagos...

— 9 —

## Historia del corazón

Vicente, nacido en 1898 —al parecer se quitaba dos años para aparentar haber nacido con el siglo— estaba entre los cincuenta y los cincuenta y siete años. Disfrutaba de la óptima madurez que muestra en febrero de 1955, cuando trabaja y publica en *Ínsula* primicias de sus *Encuentros, semblanzas*, en prosa. Pero es sólo un año antes, en 1954, cuando da a la luz nada menos que esta otra obra cumbre, *Historia del corazón*, que marca no sólo una renovación en su temática, sino también una nueva etapa en su trayectoria poética, según Bousoño.

En las cartas, incide Aleixandre constantemente en su propio proceso de creación, finalidad y destino. Es evidente la inmensa importancia que le concede a este cambio de trayectoria con respecto a su anterior cosmovisión. Ha abierto un nuevo ciclo con respecto a su tendencia cósmica. Se entrega ahora “de corazón” al indefenso vivir humano que es, según Carlos Bousoño, “el transitorio vivir humano”.

— 10 —

En efecto, en una carta de 1953, antes de su ilusionado viaje a Marruecos, anuncia que ha dado fin a *Historia del corazón*. Está en tratos con editores y espera publicarlo después del verano. Los últimos años ha vivido metido en su clima, por él absorbido. Es un libro grande, dice. Se advierte su entusiasmo de nueva creación. El 26 de octubre escribe contrariado. El libro se retrasa en la definitiva respuesta de Afrodisio Aguado, al parecer carente de fondos para la importante edición.

Vuelve a resentirse Vicente con su *Historia* totalmente preparada para entregar a la imprenta. Atribuye el contratiempo a la escasa formalidad del editor. Pero no deja de admitir también que sus condiciones económicas

son elevadas. Buscará otra editorial... ahora será de fijo Espasa-Calpe... y ya han salido algunos miles de ejemplares para España y América: “*Libro grande... libro complejo empapado de la solidaridad humana. Libro que es todo un ciclo del vivir*”—en palabras del autor. Carta 5-VII-54

— 11 —

Se conciencia Vicente Aleixandre de que en *Historia del corazón* se ha cumplido la “profecía” hecha por Miguel Hernández en su dedicatoria de *Viento del pueblo*, tal y como aparece de nuevo en la edición de “El Bardo”, en 1977. Y antes, ya, en 1937...

DEDICO ESTE LIBRO  
A VICENTE ALEIXANDRE

Los poetas somos viento del pueblo... —escribe Miguel Hernández— Hoy, este hoy de pasión, de vida, de muerte, nos empuja de un imponente modo a tí, a mí, a varios, hacia el pueblo. El pueblo espera a los poetas con la oreja y el alma tendidas al pie de cada siglo.

Y pienso yo que más que una “profecía” del poeta Miguel, parece un “desiderátum” del político Hernández, que se complace íntima y públicamente en el cambio de rumbo del maestro. Satisfacción por sentirlo integrado en esta nueva cosmovisión explícita de fraternidad total. Por su solidaridad rubricada en una obra cumbre. Decididamente inclinada a conmemorar la unidad absoluta de los seres humanos:

Y con generoso corazón se siente arrastrado...  
y es una sola oleada con la multitud...  
(...)  
Una sola criatura viviente, padecida, de la  
que cada uno, sin saberlo, es totalmente solitario.

En una carta Vicente confiesa que es Miguel uno de sus amigos más queridos...

# Introducción

AURORA LÓPEZ · ANDRÉS POCIÑA

## Descripción del corpus

Tal como las hemos manejado nosotros, las Cartas de Aleixandre a Moreiras forman una colección abigarrada, reunidas, por lo que se refiere a sus originales, sobre todo en dos archivadores con compartimentos de plástico transparente, en las que aparecen ordenadas cronológicamente, en el primero de ellos las cartas de 1948 a 1951, en el segundo las de 1952 a 1955, así como la última de la colección, del año 1971; como hemos podido comprobar, ese orden no es absolutamente riguroso ni fiable del todo, ya que muchas de las cartas no contienen una datación completa, siendo frecuentes las que indican tan sólo el día de la semana en que fueron escritas. En nuestra edición hemos trabajado con toda atención para ordenarlas lo más rigurosamente posible, pero en algunos casos, que solemos señalar en nota, no tenemos la seguridad total de haber acertado en su colocación real.

Eduardo Moreiras, a diferencia de lo que hacía habitualmente Vicente Aleixandre, guardaba con absoluta devoción las cartas del poeta y amigo a quien tanto admiraba; cuando a su muerte pasaron a manos de su viuda, la escritora Luz Pozo Garza, los textos siguieron teniendo por fortuna una conservadora no menos devota. Hemos calificado la colección de abigarrada porque en ella se contienen los originales de las cartas, en la mayoría de los casos con los sobres que las llevaron de Madrid o de Miraflores a manos del destinatario, en la casi totalidad de los casos en su casa de Vigo, en la calle Arenal, número 114 en las primeras cartas, luego cambiado en 110, habiendo alguna enviada a su villa natal de Quiroga, en la provincia de Lugo; pero además, en hojas aparte, nunca en las originales, aparecen todo tipo de anotaciones realizadas por Luz Pozo Garza, que contienen datos, opiniones, comentarios, que la escritora iba haciendo con motivo de sus

lecturas de la correspondencia, obviamente con la intención de proceder a su publicación.

En cuanto a los originales, el papel que sirve de alojamiento a la atractiva prosa y a las manifestaciones de la profunda humanidad y sorprendentes sentimientos de Aleixandre es de ínfima calidad: son las cuartillas típicas de los años de la postguerra, a menudo de tono oscuro, papel muy fino, que sin embargo no dificultan demasiado la lectura fluida, a pesar de estar aprovechadas al máximo, escritas con escasos márgenes y, por supuesto, utilizadas por el anverso y el reverso. Malgrado de tan humilde sostén, muy pocas veces hemos tenido que enfrentarnos a problemas de interpretación, según señalaremos en el lugar oportuno de esta Introducción.

La misma huella de la penuria del momento (no se olvide que estamos atravesando todavía los años más penosos, en todos los sentidos, de las consecuencias de la guerra civil) se manifiesta de forma clara en los sobres. En su casi totalidad son aquellos pobres sobres azules, que quienes tenemos ya cierta edad recordamos todavía como corrientes en nuestra infancia. Sin embargo, el cuidado que hemos puesto en el manejo de este material que se nos ha confiado con tanto cariño, ha hecho que nos hayamos percatado de algunas notas curiosas: por ejemplo, la primera carta, fechada el 31 de marzo de 1948, fue enviada en un sobre blanco, no de sorprendente calidad, pero blanco; y en un sobre blanco fue enviada también la última, de 8 de febrero de 1971, muy alejada en el tiempo de la correspondencia normal y ya perteneciente a un momento distinto, si bien todavía bajo la inacabable dictadura. Testimonio bien visible de esta maldición que afligió al pueblo español durante los años 1948 a 1955 en que se escriben los dos poemas, son los feos sellos de 50 céntimos, poco variados, siempre con la imagen omnipresente del dictador, cuyo nombre nunca nos ha gustado escribir, y que sigue presente en el sobre de la carta final, de 1971 según acabamos de decir, si bien el sello había pasado a costar 2 pesetas.

Editamos 119 documentos, pero no son cartas en su totalidad. Se reparten de la siguiente forma, a lo largo de los años: 14 cartas en 1948; 18 cartas en 1949; 6 cartas en 1950 (la que lleva el n. 36, fechada en 21 de marzo, va dirigida no a Moreiras, sino a Luz Pozo Garza); 28 cartas y una postal en 1951; 22 cartas, 2 tarjetas postales, 1 sobre sin carta<sup>1</sup>, en 1952;

1 Le hemos asignado el número 90, a pesar de que carece por completo de texto, para que, a efectos de cómputo, sirva de testimonio de que se ha perdido una carta enviada por Aleixandre el día 12 de octubre de 1952.

13 cartas en 1953; 3 cartas en 1954; 3 cartas en 1955; 1 carta en 1971. Tenemos, pues, realmente 115 cartas, número realmente importante, semejante al de las cartas que dirigió Vicente Aleixandre a su gran amigo José Antonio Muñoz Rojas en un período mucho más largo, de cuarenta y siete años.

Señalaremos, en fin, que del total de 115 cartas conservadas, 90 fueron enviadas desde Madrid, y 25 desde Miraflores de la Sierra, durante los meses de agosto y septiembre de todos los años que duró la correspondencia<sup>2</sup>, excepto el año 1950, en que tan sólo tenemos 5 cartas de Aleixandre a Moreiras, todas enviadas desde Madrid. Subrayamos esta abundancia de cartas escritas desde Miraflores en primer lugar pensando en el significado especial que tienen las cartas enviadas desde la villa de las vacaciones estivales del premio Nobel a su amigo de toda la vida José Antonio Muñoz Rojas, que con razones sobradas son editadas por Irma Emiliozzi en un apartado especial, denominándolas cartas “agostañas”<sup>3</sup>; pensamos, en efecto, que también las cartas de vacaciones a Eduardo Moreiras tienen un sentido y un sabor especial. Por otra parte es en Miraflores, el 20 de septiembre de 1955, donde escribe Aleixandre la última de las cartas de su correspondencia continua a Eduardo Moreiras, en la que no hay una despedida abiertamente expresada, pero que parece intuirse en su tono general; se trata de una carta muy interesante, escrita en tonos de despedida de Miraflores, quizá también de su íntimo amigo de siete años:

Miraflores 20-9-55

Eduardo. Esta es mi despedida de Miraflores. Siempre me gusta decirte adios (*sic*) desde aquí, al cerrarse mi temporada de esta tierra alta y querida. Como me parece que te he dicho, este verano se han cumplido treinta años, nada menos, que vine aquí por primera vez. Puedes figurarte lo que es eso: toda una vida. Un muchacho enfermo del riñón y con ganas de vivir es el que vino aquí en 1925. Entonces yo era un poeta completamente inédito: ni un poema siquiera había

2 La secuencia de las cartas enviadas desde Miraflores de la Sierra es la siguiente: 2 cartas en 1948, 4 cartas en 1949, ninguna en 1950, 8 cartas en 1951, 4 cartas en 1952, 2 cartas en 1953, 3 cartas en 1954, 2 cartas en 1955.

3 Cf. I. Emiliozzi, *Cartas de Vicente Aleixandre a José Antonio Muñoz Rojas*, p. 71 ss.

aparecido: nada. Aunque ya había escrito yo algunos de los que, en 1928, formarían parte de *Ámbito*.

Después, con la excepción de nuestra guerra, ningún año he dejado de venir a Miraflores. Aquí me he ido haciendo, aquí evolucionando, aquí madurando. Aquí es mi toma de tierra natural cada año, mi vida en la Naturaleza. Sin estos campos y serranía otra hubiera tenido que ser mi poesía misma.

— 2 —

### En Velintonia 3 con Vicente Aleixandre

La correspondencia entre Vicente Aleixandre y Eduardo Moreiras se desarrolla en su totalidad entre los años 1948 y 1955, quedando fuera de estas fechas, en la medida de nuestra documentación e información, una sola carta, extraordinaria y de circunstancias, que envía Aleixandre a Moreiras muchos años después, en 1971, para agradecerle el envío de su poemario gallego, recién publicado, *Os nobres carreiros*<sup>4</sup>. Nos encontramos, pues, en pleno período de la más dura represión franquista, todavía en absoluta vigencia de esos quince años de terrible coerción dictatorial que con acierto hemos visto denominados como “quindenio negro”. En el mundo poético, las grandes figuras no eliminadas físicamente (como lo fueron Federico García Lorca en 1936, Antonio Machado en 1939, Miguel Hernández en 1942) se encuentran en su gran mayoría en el exilio; sin embargo, en un chalet del Parque Metropolitano de Madrid, destruido por los bombardeos constantes ante el asalto de las tropas rebeldes a la Capital, pero reconstruido al terminar la guerra, sigue viviendo Vicente Aleixandre con su hermana Conchita. Allí, en su ya antigua casa familiar de Velintonia 3, consigue conservarse fiel a sus ideales republicanos, semejantes a los expresados en poemas anteriores a la sublevación militar, renovados por los cambios lógicos, pero no ideológicos, que va marcando el paso del tiempo en sus poemarios nuevos<sup>5</sup>.

4 E. Moreiras, *Os nobres carreiros*, Vigo, Editorial Galaxia, 1970.

5 Aleixandre es muy consciente de cómo va cambiando su estilo con los tiempos, y de forma especial en el período que ocupan sus cartas a Moreiras, desde *La Destrucción o el Amor* (1935) a *Historia del Corazón* (1954). De este modo le explica esa evolución en una

**Año 1948**

# Núm. 1

Madrid 31 marzo 1948  
Velintonia, 3.  
(Parque Metropolitano).

Sr. Don Eduardo Moreiras | Vigo

Querido poeta: Hace mucho tiempo que recibí su libro<sup>1</sup>, y también su carta. No venían a mis señas, sino a las de un pariente de mi mismo nombre que me los hizo llegar.

Me gusta siempre, cuando recibo libros, hacer llegar a su autor la noticia de ello. Eso, por lo menos. En el caso de usted hay más y quiero más. Está Vd. lejos; no nos hemos visto nunca. Por lo que Vd. me dice es este su libro primero. Y ya ve Vd.: le siento a Vd. amigo mío, y siento el envío cálido que tiene su poesía y el aura que le ha rodeado a Vd. cuando componía sus bellos versos.

Está Vd. en Vigo. Cuántos amigos tiene uno que no conoce. ¿Se acuerda Vd. de Bécquer? “Conozco a muchos a quienes no conozco”. Así puede pasar. Usted es un poeta cuya poesía transparenta un alma que siento no lejana. Así vamos por la vida. A cuántos conozco con quienes no tengo nada que ver.

Hay en sus versos un hálito de naturaleza y amor, una ardencia que se aniquila ante la belleza y canta con traspasamiento entusiasta.

Se ve al poeta que mira el mundo y sabe de su tristeza última, pero no se resiste a la poderosa hermosura con que le está hiriendo.

Que despiertos sentidos tiene Vd. para la forma y la ciencia de la vida. Hay una actitud pagana, una exaltación de la entrega a las fuerzas vitales y amantes en las que hallamos destino. Destino y pesadumbre. ¿Verdad, amigo mío?

“Deseos brillantes vierten en los labios su  
esmeralda de fuego”

1 La relación epistolar de Aleixandre y Moreiras se inicia, como resulta visible, por el envío de una carta y del primer poemario en castellano publicado por el poeta gallego, *El bosque encantado*, Vigo, Ed. del autor, Imprenta J. Varela, 1947, si bien previamente existía otro libro del mismo tipo, *La muerte de la luna*, fechado en 1936, que nunca fue editado.

Verdad es,

“Mientras la voz interior niegase a  
pronunciar el nombre  
donde la vida acaba”<sup>2</sup>.

Si viene Vd. por Madrid búsqüeme, mientras sepa que he leído sus versos, que he vivido con Vd. su mundo de fantasía y pasión. Y que, a distancia como estamos, le siento amigo mío y así se lo digo. Con este primer libro he conocido a un poeta nuevo, y más de una vez he tenido en este tiempo sus poemas en mis manos.

Su amigo Vicente Aleixandre.

Mis señas verdaderas se las he puesto con la fecha, arriba.

*(Escrito de abajo arriba en el margen izquierdo de la 2ª carilla.)*

En el fondo también hay un cántico de inocencia en su obra. ¡Cómo me gusta su poema “Estrella Polar” e “Invierno en Groenlandia”<sup>3</sup>!

2 Aleixandre copia dos versos del poema “Donde la vida acaba”, de *El bosque encantado* (pp. 69-70), cuyo texto completo damos aquí: *Yo no sé si mi silencio, mi tierna alegría / es la ingénua flor que insiste pensativa en morir. / Deseos brillantes vierten en los labios su esmeralda de fuego / y el mundo florece con las caricias que mis plantas desnudas proyectan. / La hora del mediodía ha pasado en vano. Su huella / se percibe en el temblor reciente, luminoso, de las ramas, / el aire tiene el glorioso volumen de unos talles de orquídea, / donde la pasión traslúcida es vaga añoranza perversa. / Nunca más en mi frente la paz, / la suave paz que confina con los mares remotos. / Los dominantes pasos atrevidos / se llenan de inocentes collares de luz, / párpados dulcísimos saben al rojo equilibrio de la menta, / en mi pecho impacientes llaman las azucenas, / horizontes dilatados como la gratitud / inclinase temblando al tacto de una mirada sencilla, / mientras la voz interior niegase a pronunciar el nombre / donde la vida acaba.*

3 Corresponden ambos poemas a la parte 6 de *El bosque encantado*, “Estrella Polar”, pp. 79-80, “Invierno en Groenlandia”, pp. 75-76. Recogidos por Luz Pozo Garza con la intención de publicarlos en la ed. del epistolario de Aleixandre, los reproducimos en Apéndice I, núms. 1 y 2.

Madrid 3 abril 1948

Sr. Don Eduardo Murrero  
Vigo.

Amigo mío: acabo de recibir su carta y no puedo resistir al cálido llamamiento que en ella me hace. Es estúpido: no nos conocemos y sin embargo se siente a vd. próximo. Recibí antes otra suya, ~~pero~~ y ya entonces lo noté, pero ahora se acentúa esta sensación de afinidad, de parentesco. Si el llamamiento que vd. me hace. Solo he de en una segunda carta que me llame de nuevo. Antes le hubiera escrito, pero vd. no sabe cómo estas de prueba ~~en la~~ <sup>en la</sup> correspondencia. Se lo digo precisamente porque me salto todas las cartas que me esperan para escribirle a vd. a como le quida. ¿Está vd. contento?

No nos vemos nunca. ¿cuándo sea mejor. Se inicia una amistad solida que la juvenia y ~~ten~~ tendrá algo de fantástico y (esto si que es fantástico) hasta de íntimo. ¿No parece del reino de la fantasía? Usted me ha escrito dos cartas que me parecen llegar de ese + mismo reino. Me habla vd. de usted, de sus aspiraciones, de sus sueños. Me invita que leysa vd. "Sombras del paraíso" allá en esas montañas donde en verano parece reinar el alma pazaria y libre ~~desde~~ en que tan a punto yo respiraría. Así soy yo: me fundo trípico vela en el fondo, pero todo mi ser tiende a era libertad completa